determinado por su época aunque proyectado sobre el pasado.

Del problema planteado a través de estas dos soluciones opuestas, podemos aceptar según nuestro punto de vista, el postulado de una historia comprometida de una historia de clase, de una historia animada por un instinto de partido y por el imperativo de la cientificidad de la historia.

El historiador sufre las determinaciones sociales generales y las determinaciones particulares y propias de la calse social a la que el individuo pertenece.

Así podremos concluír que la posición del historiador está sometida a una coloración de clase que le es difícil superar.

El condicionamiento de clase del conocimiento del investigador, implica su espíritu de partido, principalmente su compromiso con determinada clase social, es un conocimiento científico, aunque está sujeto a condicionamiento de clase, es un conocimiento objetivo y sus productos son las verdades parciales objetivas.

MATERIALISMO HISTORICO

FENOMENOS SOCIALES

A diferencia de lo que se trata en la naturaleza, o se la acción de fuerzas impersonales y fuerzas elementales, en la historia los sujetos son los hombres, provistos de conciencia y voluntad y que siempre persiguen unos y otros fines. Al asomarnos a los fenómenos sociales parece que lo principal es dilucidar los motivos que impulsan a los hombres a la acción: saber qué propósitos se marcaba determinada personalidad para comprender claramente porqué obró así y no de otro modo. Pero tal explicación psicológica de la vida social, predominantemente en la sociología anterior a Carlos Marx y que hasta hoy impera en las teorías burguesas, es superficial e insuficiente.

Es cierto que cada persona obra guiándose por determinados motivos y busca determinados fines pero podemos preguntarnos, primero: ¿porqué el individuo se inclina por estos motivos y fines, y no por otros? un estudio superficial de la historia es bastante para señalarnos que los fines e intereses de los hombres, y por consiguiente sus acciones, siempre entran en conflicto y que el resultado final de ese conflicto, difería sensiblemente de lo que cada uno de sus participantes aspiraba.

Así muchos hombres de la Revolución Francesa de 1789-1794, estaban persuadidos de que establecían el reino de la razón y de la justicia eterna, de que creaban una propiedad basada en la igualdad natural y en los derechos inalienables del hombre. Muy pronto sin embargo, pudo verse que lo único que habían hecho era allanar el camino para la dominación de la clase burguesa. En vez de la desigualdad de antes (entre los señores y los siervos) dieron paso a la desigualdad entre la burguesía y los obreros.

En su deseo por hallar satisfacción a sus intereses inmediatos, los hombres -- no podían prever de ordinario los resultados sociales de sus propios actos y esto convierte la historia de la sociedad en un proceso tan espontáneo como lo es la historia de la naturaleza. Mucho antes de Marx advirtióse ya esta contradicción entre la actividad consciente del individuo y el carácter elemental del desarrollo de la sociedad en su conjunto, aunque nadie acertó a dar una explicación correcta de ello. En su estudio de la marcha concreta de la historia nadie iba más allá de las conjeturas acerca de los fines y motivos que impulsaron a cada personaje, con lo que el proceso histórico se convertía en un cúmulo de fortuitas contingencias. Quienes trataban de enfocar la historia como un proceso sometido a la necesidad no tardaban en deslizarse hasta el fatalismo al considerar como efecto de la acción de una fuerza exterior (Dios, la idea absoluta, razón mundial, etcétera) determinante de los actos de los hombres).

La concepción idealista de la historia, alimentada por la propia complejidad del desarrollo social, contaba con el decidido apoyo de las clases explotadoras, interesadas como estaban en ocultar las causas verdaderas de la desigualdad social y económica, de la riqueza y el poder de unos y de la miseria y de la falta de derechos de otros. Gracias a los esfuerzos de esas clases la concepción idealista acerca de la sociedad sigue hoy día ejerciendo influencia sobre los hombres y gozan de gran predicamento en los países capitalistas.

Para explicar las causas que dan origen a las ideas, opiniones y actos conscientes de los hombres se requerían un brusco viraje revolucionario en la manera misma de enfocar los fenómenos sociales. Este viraje fué posible únicamente después de la consolidación del capitalismo, que puso al descubierto las raíces materiales (económicas) de la lucha de clases, y después de la aparición

en la historia de la clase obrera. La primera clase que en la historia, como se demostrará más adelante, no teme una consciente explicación científica - de la sociedad y lo que es más, tiene un interés directo en alcanzar dicha explicación.

De esta manera fué posible la empresa científica de Marx Engels quienes aplicaron el materialismo dialéctico al estudio de la sociedad y de su historia.

La revolución producida por Marx y Engels en la ciencia social se traduce ante todo, en su demostración de que en la sociedad no obra ninguna fuerza misteriosa del más allá; los propios hombres son quienes crean la historia. Comprendiéndose la historia como un proceso natural que no necesita ninguna intervención exterior.

Por otra parte, el marxismo determinó que los hombres crean su historia no según su arbitrio, sino de conformidad con las condiciones objetivas materiales que heredaron de generaciones pasadas.

La tesis de la cual parte el materialismo histórico quedó formulada por Marx del siguiente modo: No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino al contrario, su ser social determina su conciencia. En otras palabras, en la sociedad lo mismo que en la naturaleza, el ser o la vida material es primario, lo determinante con relación a la vida espiritual, a la conciencia.

Esto se refiere, no al ser y la conciencia de unas u otras personas, sino de grandes grupos, de clase y capas sociales, de toda la sociedad, en fin; es decir, no al ser y la conciencia individual, sino social.

En la comprensión marxista de la conciencia social entra el conjunto de teorías políticas y jurídicas, de concepciones religiosas, filosóficas y morales de cada sociedad; entran también las ciencias sociales, el arte y la sicología social (Sentimientos sociales, Estado de los Espíritus, Costumbres, etc.). - El ser social es la vida material de la sociedad con toda su complejidad y su carácter contradictorio.